

(Texto provisional)

**ORGANIZACIONES SOLIDARIAS, INICIATIVAS SOCIALES Y
VOLUNTARIADOS**

Ximo García Roca

Participación en el Taller sobre “Equilibrio de funciones en las
organizaciones del Tercer Sector”

Bilbao, 14 de diciembre de 2010

INTRODUCCIÓN

- * Cambios y metamorfosis.
- * Tiempos cortos y tiempos largos.
- * Proyectar el futuro en red.

I.- LOS TRES DINAMISMOS DEL SECTOR

- * La lógica de la motivación y el poder del espíritu.
- * La lógica de la organización y el poder de la institucionalización.
- * La lógica de la acción colectiva y el poder del movimiento social.

II.- ENCRUCIJADAS IDEOLÓGICAS DEL SECTOR

- * La economía del don y el principio comunitarista.
- * La economía de servicios y el principio neoliberal.
- * La economía de derechos y el principio socialdemócrata.

III.- ENCRUCIJADAS POLÍTICAS DEL SECTOR

- * Entidades colaboradoras de las Administraciones.
- * Construcción empresarial del sector y mercado de lo social.
- * Ambulancias locales y mundiales y emergencias sociales.

IV.- ENCRUCIJADAS TÉCNICAS DEL SECTOR

- * La transformación de las necesidades.
- * La transformación de los riesgos.
- * El desbordamiento de los sectores.

V.- LAS NECESARIAS TRANSICIONES

- * De las carencias a las capacidades.
- * De la instrumentalización a la participación.
- * De la gestión de servicios al desarrollo local y comunitario.
- * De la dependencia a la autoorganización.
- * Del pragmatismo del mercado a la centralidad de los últimos.
- * De la autosuficiencia a la organización-red.

INTRODUCCION

1.- La situación de la mar se puede advertir desde las olas de la superficie o desde las corrientes subterráneas. Del mismo modo en las sociedades históricas concurren cambios coyunturales y transformaciones estructurales. Las primeras son epidérmicas y las segundas son de mayor calado ya que afectan al sótano y a los andamios. Proyectar el futuro se puede hacer atendiendo a la inmediatez de los cambios o atendiendo a las tendencias que configuran una época. Lo primero prima el corto plazo y lo segundo el medio y largo plazo.

Quien quiera predecir el futuro de los servicios sociales desde el corto plazo responderá a un tiempo crítico y convulso, que está viendo cómo vuelven etapas pasadas. Tendrá razones para pronosticar la vuelta del siglo XIX, al ver las colas de parados, al ver los Bancos de alimentos, al ver el poder destructivo de los sistemas de protección que tiene el momento actual.

Por mi parte no me apunto al corto plazo, sino al subsuelo que hemos ido construyendo. Nos costó mucho superar la beneficencia y el asistencialismo para mirar al futuro desde esos focos de atención (regimenes atencionales, llama Ortega). Más bien pienso en los tres relojes de DARENDORF: en seis días se construye un Banco de alimentos, en seis meses se construye una ley y en sesenta años se conquista un derecho y se cambia la residencia mental y cordial de la población. Estamos pues a 30 años, nos faltan muchos más para culminar un proceso que sufre inercias y retrocesos pero creo que es imparable si vemos las cosas desde las avenidas sub-terráneas.

Los hombres de la mar hablan de naufragio cuando se confunden las corrientes subterráneas con las olas superficiales.

2.- Las necesarias transiciones

Para comprender los cambios de onda larga, Edgar MORIN ha sugerido identificarlas como metamorfosis en las que coexisten la autodestrucción y la reconstrucción como se observa en la naturaleza, donde la oruga se destruye como oruga y se convierte en mariposa; o como se observa en las sociedades históricas que se autodestruyen como sociedad agrícola para reconstruirse como sociedad industrial; o como sucede en nuestros días que los estados y patrias se destruyen para reconstruirse en una sociedad-mundo que les engloba a través de procesos de planetarización.

En el interior de las metamorfosis existen transiciones en las prácticas, en los mapas conceptuales, en los imaginarios de las profesiones sociales, en los modos de gestionar las necesidades sociales. Cuando esto sucede entramos en el campo de la innovación.

3.- Proyectar el futuro en red

La proyección en red es pertinente cuando se trata de articular los tiempos cortos, medios y largos, cuando hay que hermanar lo que se destruye y lo que se reconstruye, cuando hay que afrontar un futuro complejo que desborda las *demarcaciones geográficas*, los *sectores de actividad*, las *habilidades profesionales* y sobre todo requiere de actores plurales.

Identificaré algunas corrientes sub-terráneas, una de carácter socio-económico, otra de carácter cultural, otra de carácter técnico y otra organizacional.

Dinamismos del Tercer sector

Entiendo por dinamismo un principio vital, que se despliega en energía para la acción. El Tercer sector es el resultado de tres dinamismos: la convicción, la organización y el movimiento. Su existencia es relacional y como el cocido, depende de los tiempos de la cocción y de la proporcionalidad de sus componentes. Estos principios y lógicas interactúan, interseccionan e interrelacionan.

Asistimos, pues, a una realidad compleja y plural que se puede entender desde tres códigos. Por la primera, el Tercer Sector se arraiga en posicionamiento personal, recibe su acreditación de los códigos de conducta: de la bondad y generosidad, del altruismo y la donación; en cuanto movimiento social, se acredita en la creación de cultura alternativa, movilización social y defensa de los marginalizados. En palabras de Gramsci sabemos lo importante que es entrecruzar tres tipos de componentes: un elemento pre-político, otro político y el tercero, meta-político. Podemos aludir igualmente a la presencia de las tres ecologías: la ecología del espíritu, la ambiental y la social.

1.- La ecología del espíritu y la lógica de la motivación

En el origen del Tercer Sector bullen las motivaciones morales, que anidan en el interior de las personas y configuran las actitudes y comportamientos vitales. Es el aliento vital y la energía interior.

De acuerdo a este código, el Tercer Sector es un espacio de socialización de valores, de reconstrucción moral. Las motivaciones, que presentan hoy un interés especial para la construcción del Tercer Sector madura, son la pasión por las personas, el coraje por la igualdad y el estremecimiento ante el sufrimiento. El Tercer Sector está sostenido y fecundado por ilusiones íntimas, pasiones colectivas, amores, relatos, búsquedas, deseos, que enamoran la vida. Si falta esa pasión, ese coraje, esa fe (del tipo que sea) incurriremos en aquello que Max Weber llamó “la maldición de la nulidad creadora”.

Es importante subrayar la importancia de la donación, que se despliega en gratuidad y constituye la musculatura ética de la acción voluntaria. El dono confiere a la acción voluntaria lo más propio y específico.

2.- La institucionalización del Tercer Sector o la lógica de la organización

Sólo cuando las motivaciones producen organización, nace el Tercer Sector actual. Puede existir generosidad y altruismo, deseo y cooperación, civismo y donación pero si no existe autoorganización no podemos hablar propiamente del Tercer Sector maduro. Hay una lógica de la organización que aspira a gestionar recursos, mediante una gestión honesta y una administración eficaz. Su lógica es el cálculo racional de recursos, la búsqueda de medios y racionalidad técnica. Por este dinamismo, el Tercer Sector se convierte en proveedor de servicios y de prestaciones. No sólo se *es* sino que se *hace* mediante la acción y la presencia pública, en una íntima relación entre convicción y acción.

La dimensión de la organización aporta a la construcción histórica del Tercer Sector, la cultura de la evaluación, la crítica del voluntarismo y la disciplina de la libertad.

3.- Movimiento social y la lógica de la acción colectiva

El Tercer Sector maduro se propone transformar las relaciones de poder existentes en la sociedad, que originan dolor e injusticia. Incluso aspira a hacer que lo necesario se haga históricamente posible. Pertenece a la lógica del cambio social, aun sabiendo que deberá cambiarse el mundo cambiado. Cuando uno no anhela transformar la realidad, algo irremediable se apodera del alma del Tercer Sector. Como movimiento social, el Tercer Sector lleva un modelo de sociedad, que tiene que ver con la utopía y con otro mundo posible. Alude a los sueños diurnos que orientan hacia delante mediante la acción colectiva. Como dice el himno salvadoreño “es necesario empujar el sol para que llegue la primavera”.

Esta tercera dimensión nos hermana con aquella transformación que se despliega en acción colectiva mediante la lucha por los derechos, la universalización de los bienes sociales, la cultura de las alternativas y la defensa de los más débiles.

CONCLUSIÓN. El Tercer Sector maduro es aquel que mantiene activas las tres almas; la fisonomía del Tercer Sector consiste en la difícil alquimia entre las tres almas: un código de conducta, un movimiento ciudadano y una institución social; la conexión de las tres constituye el reto básico en los próximos años.

El modelo oficial y hegemónico del Tercer Sector que se ha configurado en España, a partir de los años ochenta, se representa como un intenso viaje que va del Tercer Sector como una virtud pro-social, que responde a códigos de conducta privados, hasta el reconocimiento de una organización social mediante la gestión administrativa, que se acredita como un nuevo recurso social que presta servicios.

II.- ENCRUCIJADAS IDEOLÓGICAS DEL SECTOR

Sabemos hasta qué punto es fácil romper el equilibrio entre las tres almas. Resulta difícil mantener su interdependencia en palabras y prácticas y en su lugar asistimos a su continua fragmentación.

El principio neoliberal y la exaltación de la gestión

El equilibrio se ha roto a favor de la organización, ser Tercer Sector consiste en pertenecer a una empresa de servicios, que se convierte en referente de toda organización. Ser empresa es el imaginario de muchas organizaciones.

Dos consecuencias se derivan de esta reducción del Tercer Sector al mundo empresarial. En primer lugar, la acción voluntaria se convierte en proveedora de servicios y de prestaciones. Asistimos a la enfermedad infantil del *proyectismo*: lo primordial entonces es crear una oficina de proyectos, evaluar los efectos formales y técnicos de los que va a depender una subvención. Nace de este modo el mercado de lo social. Se trata de conseguir subvenciones en un mercado cada vez más saturado de organizaciones que compiten por lo mismo.

En segundo lugar, el Tercer Sector pierde su condición transformadora y se despolitiza. Quizá sea este el efecto perverso de la cultura neoliberal, que resulta hoy hegemónica.

El principio comunitarista y la exaltación del don

El equilibrio se ha roto, asimismo, a favor del primer principio, y entonces asistimos a la exaltación del carisma, que se entiende primariamente como una aventura personal: Teresa de Calcuta, o cualquiera de los fundadores carismáticos sustituye o desplaza a sus respectivas organizaciones.

El neoconservadurismo se ha apoderado del Sector. Y está siendo hoy apoyado y sostenido por los neo-con. La exaltación de la compasión como virtud justifica una política antisocial; se le confía a las prácticas individuales lo que se le niega a las instituciones públicas.

El principio socialdemócrata y la exaltación de los derechos

Si, finalmente, el Tercer Sector es sólo movimiento social, pierde la pasión por la acción concreta en función de otro mundo; olvida la cotidianeidad en nombre de un futuro que se resiste a llegar. Se enamora de la luna pero es incapaz de enamorarse del rostro más cercano.

Don Quijote sin Sancho sería penoso y peligroso, como es confundir el sueño con la realidad. Como dice Claudio MAGRIS “Don Quijote necesita a Sancho Panza, que entiende que el mundo no está completo ni es verdadero si no se va en busca de ese yelmo hechizado y esa beldad luminosa. Sancho sigue al enloquecido caballero -es más, cuando éste recobra la cordura, se siente perdido y reclama nuevas aventuras encantadas. Pero don Quijote, por sí solo, sería tal vez más pobre que él, porque a sus gestas caballerescas les faltarían los colores, los sabores, los alimentos, la sangre, el sudor y el placer sensual de la existencia, sin los

cuales la idea heroica, que les infunde significado, sería una prisión asfixiante.”

Realidad y utopía son como dos caras de la luna: una ilumina y la otra oscurece, sólo una puede iluminar si es acompañada de la oscuridad de la otra que deja en sombra el curso del mundo.

Cuando no se sabe unir realidad y utopía, las consecuencias son graves. Se celebra la caída del Estado social, en lugar de estudiar sus defectos para corregirlo; se abandona la asociación en lugar de hacerla habitable; se distancia de la política en lugar de recuperarla y regenerarla por otros medios.

III. ENCRUCIJADAS POLITICAS DEL SECTOR

En los últimos años hemos vivido distintos exilios y todavía no podemos decir que los hayamos superado.

1.-El Tercer Sector como instrumento de las Administraciones.

Al tiempo que el Estado asumía sus competencias y responsabilidad en la provisión de servicios se desplaza al Tercer Sector a ser un simple colaborador de las competencias estatales. En la década de los ochenta vivimos un momento de euforia en el poder de las Administraciones como fin de las beneficencias y emergencia del Estado social. Tanta confianza se tuvo en la capacidad del Estado, que todo lo demás era declarado innecesario, residual y contraproducente.

Sólo en aquellos supuestos que el Estado se considera incapaz o insuficiente, se invoca la colaboración de los ciudadanos. El Estado no sólo invita a los ciudadanos a que colaboren con él sino que establece el propio campo del Tercer Sector. La Ley Estatal del Voluntariado de 1.996 consagra esta visión, al solicitar de los voluntarios que ayuden al Estado a mantener el Estado de bienestar: “El Estado necesita de la responsabilidad de sus ciudadanos y éstos reclaman un papel cada vez más activo en la solución de los problemas que les afecta” (Exposición de motivos).

Las organizaciones del Tercer Sector se convierten en *entidades colaboradoras* de las administraciones para la realización de los compromisos públicos. La presencia de las Administraciones convierte al Tercer Sector en un asunto administrado, es aquello que está registrado y en consecuencia quedan fuera los que no son objeto de registro administrativo. Se establecen contraprestaciones e incentivos para los

voluntarios ya que el Estado está agradecido a quienes le ayudan a aligerar sus cargas.

Las ventajas de esta centralidad del Estado eran evidentes. Nacía el sistema público en torno a la responsabilidad del Estado, quien no podría abandonar sus competencias en manos del Sector. Tampoco podría considerarse graciable lo que corresponde por derecho. De este modo se superaba la cultura de la beneficencia y se alumbraba el estado de derecho. En el mundo del Tercer Sector, aparece la convicción de que no pueden sustituir las obligaciones del Estado. La crítica a la beneficencia y al voluntarismo fue su resultado mayor.

Esta solución produce, también, efectos contraproducentes ya que fragiliza las iniciativas sociales y arroja sobre el Sector una sospecha sobre su utilidad; se llega a creer que la modernización del Estado sólo era posible eliminando todo lo que significara actividad voluntaria, en la medida que el ideal era la gestión administrada. Lo correcto políticamente era que los ciudadanos preguntaran a las Administraciones qué hacer, dónde hacerlo y cómo hacerlo. El despliegue práctico de este modelo ha generado las múltiples Direcciones Generales de Acción social en el Estado y en las autonomías.

2.- El Tercer Sector como auxiliar de las profesiones

El sometimiento del Tercer Sector al trabajo de los profesionales ha sido el segundo eje del modelo oficial del Tercer Sector. La supeditación de las prestaciones voluntarias al trabajo de los técnicos formaba parte de la modernización de las políticas sociales. El Tercer Sector cumple sólo funciones de apoyo con respecto al profesional asalariado. En un primer momento, esta concepción coincidía con la escasa formación de los voluntarios. El técnico asalariado se convierte en el referente de la acción profesional y las actuaciones voluntarias quedarían bajo la supervisión de los profesionales. En confrontación con el trabajo profesional, a la acción voluntaria se le atribuye un carácter esporádico, falta de cualificación profesional y ausencia de un horario estable y continuado.

La ventaja fue sobre todo la apuesta por un Tercer Sector formado y eficaz. Pero sobre todo la convicción de que la construcción de los sistemas públicos se debía sostener sobre el personal especializado. Pero al tiempo se consagraba no sólo la prevención de los poderes públicos sino también la de los propios especialistas respecto a la participación de los voluntarios. En lugar de que los técnicos sirvan a la ciudadanía, es esta quien finalmente se convertirá en auxiliar de aquellos.

3.- La construcción empresarial del Tercer Sector y el mercado de lo social

La transformación en servicios sociales de los recursos benéfico-asistenciales significaba la valoración económica de los servicios de Tercer Sector. En la década de los 90, se subraya el interés económico que despierta el Tercer Sector, que llega a ser más valorado por las administraciones públicas y por los agentes del poder económico que por los propios voluntarios. Nace de este modo el Tercer Sector para construir un sistema mixto de bienestar.

Este proceso tuvo evidentes ventajas; el Tercer Sector se convierte en organización. Se inicia la cultura de la de la evaluación y de la formación; se incorpora la exigencia de eficacia en la prestación de servicios y sobre todo se introdujo la especialización del Tercer Sector (social, cultural, ecológico, sanitario, protección civil...).

Pronto aparece la concurrencia entre organizaciones sin ánimo de lucro entre sí y con las empresas privadas, que prestan servicios asistenciales. Pero sobre todo, asistimos a la connivencia del Tercer Sector con el *espectáculo solidario*. Su fuerza social la recibe de la publicidad humanitaria, interesados en vender el producto del sufrimiento y del horror. El espectáculo y la banalización del sufrimiento caminan juntos.

El resultado ha sido la incorporación de las ONGs al mercado social y de este modo, como afirma Ricardo Petrella, la categoría de necesidades ha ocupado el espacio de los derechos. “Desde hace algunos años, el sistema dominante, en todas las ocasiones, está afirmando la ideología de las necesidades y no de los derechos, y está sustituyendo la cultura de los derechos humanos y sociales por la de necesidades vitales”. Mientras se desarrollaba progresivamente el mercado social, se debilitaban las políticas de promoción de los derechos sociales universales. Pronto se abandonan los lugares de frontera y aquellos espacios de vanguardia donde todavía no estaban conquistados los derechos, para ir a un mercado de necesidades y aspiraciones. Si atendemos a las aspiraciones y expectativas, acudiremos al deporte, al tiempo libre, a la cultura, a los centros de esplai; si atendemos a los derechos, acudiremos a los inmigrantes, a los excluidos escolares, a los minusválidos síquicos...De este modo, orientados por las aspiraciones y expectativas, haremos nuestro viaje hacia el centro, hacia las clases medias. El resultado es que en los últimos años las organizaciones solidarias han ocupado los espacios sobre todo de cultura, deporte, tiempo libre; que ciertamente tienen sus compradores y sus clientes.

CONCLUSIÓN. Las organizaciones del sector se convierten en *entidades colaboradoras* de las administraciones, en *auxiliares de los profesionales* y en *mercado social*.

IV.- LAS NECESARIAS TRANSICIONES

Mientras el modelo oficial iba reduciendo al Tercer Sector a simples entidades colaboradoras de las Administraciones y de los profesionales, nacían experiencias significativas, que apuntan a otros modelos de presencia y de liderazgo ciudadano.

1.- De la gestión a la energía social

Una vez conquistada la institución social del Tercer Sector, es la hora de recuperarle como energía social, que se despliega simultáneamente en valores personales y en movimientos sociales. Como hijos de la libertad solidaria, que produce generosidad y altruismo, el Tercer Sector se resiste a ser un elemento del paisaje social, un simple colchón o amortiguador de las contradicciones sociales, para recuperar sus elementos contraculturales.

La etapa vivida, irrenunciable, ha servido para conquistar la visibilidad y la eficacia, el fortalecimiento social, su reconocimiento administrativo, que ciertamente es un principio esencial como ejercicio de ciudadanía...

Pero en cualquier sitio todos seremos hijos de la discreción, del acompañamiento, del gesto gratuito, de la rebeldía de la razón, que viene tan callando. ¿Seremos capaces de crear un concepto propio y original de visibilidad? Visibles son las paredes y visibles son los afectos. Hay una visibilidad que está unida a la presencia ligera. Hemos de reivindicar el poder de lo débil, como espacio natural de la acción solidaria.

Michel de Certeau llamó “el arte de lo débil” para significar lo bello que nace desde los medios pobres, desde la insignificancia y desde los fragmentos como símbolo de una comunidad nueva.

2.- De las carencias a las capacidades

Una nueva transición afecta a la representación de las personas en dificultad. Hace unos años, se le concedió a un economista indio, Amartya SEN, el premio Nobel de Economía porque había descubierto un enfoque nuevo para acercarse a los empobrecidos, a las vidas desahuciadas, a los pobres del Sur. Se le dio el nombre de “enfoque de las capacidades”, que

puede ayudarnos a construir nuevos mapas conceptuales y nuevas residencias mentales y cordiales para el voluntariado actual.

El Tercer sector ha nacido en contacto con las heridas, las cicatrices y las vulnerabilidades. Su cercanía a las vidas desahuciadas y a las fracturas naturales o sociales le ha impuesto un foco que se acerca a la realidad desde el enfoque de las carencias y desde la perspectiva de las necesidades. Es cierto que se han ocupado y seguirán ocupándose de seres carenciados pero es evidente que esos mismos seres tienen también valores y atesoran habilidad para razonar, apreciar, elegir, participar, actuar. (SEN, p. 280).

Somos algo más que seres carenciados que necesitan satisfacer sus necesidades. Ayer me lo recordaba una persona inmigrante. Se empeñan en identificarme como inmigrante pero yo me digo soy más que inmigrante. Como escribió Miguel Hernández desde la cárcel:

“Cierra las puertas,
Echa la aldaba, carcelero.
Ata duro a ese hombre:
No le atarás el alma.
Son muchas llaves,
muchos cerrojos, injusticias:
no le atarás el alma.

Recientemente se ha conocido la memoria de la joven judía Etil HILLESUM desde el campo de concentración y en ella escribe que “He notado que en cualquier situación, incluso en la más duras, al ser humano le crecen nuevos órganos vitales que le permiten salir adelante” (HILLESUM, E. 2001)

Esta identificación de las personas con sus carencias ha comportado efectos perversos. Sobre todo establece una relación de dominio de quien sabe frente a quien no sabe, de quien puede frente a quien no puede, de quien tiene futuro frente a quien no lo tiene.

Hay un clamor, que hoy suena con mucha insistencia, que reclama ser reconocidos en las propias capacidades y potencialidades. La dignidad hoy es inseparable del reconocimiento de las capacidades, que consideramos valiosas. No hay ninguna persona en el punto cero de la necesidad o de la carencia.

Si el primer enfoque se aproxima a los seres carenciados desde sus déficits y sus carencias a fin de administrar unos recursos, unos ingresos y unas prestaciones, el enfoque de las capacidades se aproxima a los seres carenciados desde las capacidades a fin de fomentar unas habilidades y oportunidades que les permitan elegir la vida que consideren valiosa.

Si en el primer enfoque el éxito de los servicios sociales se mide por la cantidad de recursos y de presupuestos que administran, en el segundo cambia el concepto de éxito que pasa de la concentración de medios de vida, a la concentración en las oportunidades reales de vivir, incluida la participación de la comunidad.

La producción de capacidades es una tarea tanto individual como colectiva, en la medida que las capacidades para pensar, elegir y hacer, dependen también de las condiciones sociales y de las relaciones sociales.

Mi experiencia en el barrio de La Coma me hizo comprender que el desarrollo del barrio no consistía sólo ni primariamente en que todos sus habitantes tuvieran recursos necesarios, pensiones y rentas básicas ya que lo que se había logrado era tener un barrio subvencionado, totalmente pasivo e inactivo; más bien consistía en expandir capacidades humanas para que cada uno elija la vida que desea: música, teatro, cine, cooperativas, fiestas. El concepto de capacidad hace referencia a las posibilidades que uno tiene para decidir. Este concepto ha transformado la idea de desarrollo y la idea de pobreza: uno puede tener dinero y no tener capacidad ni oportunidades.

Mi experiencia en los países del Sur me ha cambiado el concepto de desarrollo que tenemos en el norte, que está unido a la posesión de renta, dinero y crecimiento económico. Por ejemplo si una persona tiene un alto ingreso pero está continuamente enfermo, su vida no debe considerarse lograda ni exitosa porque tiene altas rentas. O si un rico está afectado por una discapacidad física no tiene por qué ser aventajada por el mero hecho de tener una elevada renta. Esas personas tienen unos medios para vivir bien, pero tienen dificultades para convertir eso en buena vida debido la enfermedad y a la discapacidad. El concepto de capacidad permite comprender que los medios para una vida humana satisfactoria no son en si mismos los fines de la buena vida. El desarrollo es fundamentalmente un proceso de devolución de poder a la ciudadanía.

Lo importante no es lo que realmente haga sino lo que es capaz de hacer, elija o no aprovechar las oportunidades. Por ejemplo una persona víctima de la hambruna y una persona que ayuna para adelgazar por

razones religiosas o estéticas, coinciden en que ambas están privadas de alimento. Pero se diferencian en que una tiene capacidades y oportunidad de comer y la otra no.

Mi trabajo con los inmigrantes me ha planteado dos formas de reconocer sus estilos de vida, sus costumbres, sus religiones. Una forma es hacer todo lo posible para que se integren con contratos de integración, medidas de control, imposiciones de que conozcan la cultura del país de acogida. Y otra es ofrecer posibilidades para que estimen lo suyo y lo otro, tengan la libertad para conservar lo suyo (su religión, su música, su literatura...) y puedan apreciar otras oportunidades que les da la cultura de acogida. Lo importante es la libertad para elegir.

Los que han sido entendidos como parte del problema serán considerados como parte de la solución, Ser parte y formar parte abre a los servicios sociales a la ampliación de la participación social, del debate colectivo, de la movilización social.

3.- De la instrumentalización a la autoorganización

Estamos invitados a superar cualquier instrumentalización del Tercer Sector. El modo más eficaz consiste en comprender el Tercer Sector como un despliegue de la participación ciudadana que es previo a la constitución de sus diversas expresiones institucionales. Antes de ser un fenómeno administrativo y gerencial, el Tercer Sector es el despliegue de la ciudadanía activa. La reducción instrumental del Tercer Sector debe dar paso a un modelo de autonomía participativa. El protagonismo alcanzado por las esferas económicas y estatales en la configuración pública del Tercer Sector no puede socavar ni fragilizar su dimensión comunitaria.

El sentido actual del Tercer Sector no consiste en reducir las cargas estatales, ni en ser un satélite de las Administraciones sino en ser expresión y cauce de participación ciudadana y lugar de articulación social, en el que muchas personas encuentran y expresan sus aspiraciones ético-políticas. Responde a un cambio de modelo en la implicación política de las personas. Las políticas solidarias en las que se inserta el Tercer Sector no se fundamentan en la prescripción de obligaciones públicas, sino en la orientación y dirección de la actividad ética de los ciudadanos y en la democratización de los espacios públicos, que le resulta esencial al Tercer Sector.

No se trata de frenar la participación en razón de la gobernabilidad sino de incorporar a los ciudadanos al concepto mismo de gobernabilidad.

No sólo es política la gestión de poder, sino también la disolución capilar del poder.

El modelo oficial se ha configurado mediante la ley y la aplicación de la lógica jurídica. Se ha producido una excesiva regulación del ámbito vital con riesgo de pérdida de autonomía frente a la autoridad estatal y frente al poder económico.

El modelo alternativo de Tercer Sector quiere superar la vía exclusivamente jurídica en la gestión del Tercer Sector. El significado actual de la eclosión de códigos éticos indica que existen otros caminos de regulación más participativos; la rica actividad autoorganizada, que se ha expresado en códigos éticos, ha preservado hasta ahora de una excesiva reglamentación y ha evitado la excesiva burocratización de la solidaridad.

Debemos salvar el hecho más original del Tercer Sector que los actos voluntarios de colaboración social no responden a una lógica contractual ni a una lógica mercantil, sino que son actividades libres, voluntarias y solidarias. Son actos a los que no se está obligado en términos jurídicos ni en términos sociales. Y en consecuencia, van más allá de las prestaciones de servicios; el trabajo voluntario ha de construirse desde la voluntad transformadora de las personas.

4.- De la gestión de servicios al potencial comunitario

En el modelo oficial del Tercer Sector se ha perdido la capacidad de movilizar la sociedad hacia intereses generales o de inquietar a los otros sectores.

En el modelo alternativo, se quiere buscar un equilibrio nuevo entre los tres recursos que satisfacen necesidades: el dinero, el poder y la solidaridad. La solidaridad en lugar de reducirse a un solo sector frente al sector público y al sector privado, y antes de ser un elemento diferenciador entre los distintos actores sociales es un elemento de imbricación con los otros dos sectores.

Los tres sectores están implicados en la solución de los problemas sociales, ya que ningún problema puede resolverse desde una sola de las instancias. Las sinergias que se producen entre ellos son un valor que debe preservarse con el fin de incidir en el poder y en el dinero sin que estos los absorban; ha de ser posible ejercer de incordio y “desmercantilizar” ámbitos de relación social.

El secreto último de la solidaridad en el mundo global reside en el fortalecimiento y creación de estructuras colectivas ante la destrucción sistemática de aquellas que han sido hasta hoy el distintivo de una civilización construida sobre el pacto social por el cual el enfermo dependía del sano mientras estaba enfermo, el anciano dependía del joven en la misma manera que antes éste dependió de aquel, el parado se apoyaría en el trabajador mientras estuviera en el paro. En la actualidad, se devalúan los sistemas de protección en favor de los planes individuales, se devalúan las pensiones para entronizar las jubilaciones, se devalúan las organizaciones para exaltar la generosidad personal, se critican los convenios colectivos para exaltar la relación personal del trabajador con la empresa...

Sobre las cenizas de lo público y de lo común no puede nacer nada liberador y emancipatorio. Muchos se empeñan hoy en enfrentar el llamado Tercer Sector con los sistemas públicos, como si fueran un capítulo de la privatización. No es así, el Tercer Sector más bien exige el funcionamiento de lo público, lo fortalece y si fuera necesario lo reclama. Cuando se debilita lo colectivo, los débiles no pueden resistir al furor económico, ni a la prepotencia del poder ni a los egoísmos corporativos. El globalismo neoliberal antepone el mérito personal a la colaboración, la competencia a la cooperación y el éxito individual a la tarea compartida.

Para la tarea de construir la sociedad mundial inclusiva necesitamos buscar compañía, ya que ningún individuo puede enfrentarse solo con esta tarea ni soportar sólo sus retrasos y lentitudes. Ante las amenazas de la globalización, nadie por sí mismo está en condiciones de eliminar sus efectos ni siquiera de reducir sus riesgos: ni los sindicatos, ni los partidos, ni las iglesias, ni los profesionales, tienen estructuras para afrontar las consecuencias de la globalización.¹ Hay un reclamo sobre la necesidad de *plurales actores*. Pero la suma o la yuxtaposición de todos los actores no crean nada positivo sin crear sinergias entre ellos. La red es la metáfora para expresar la colocación de los actores cuando son plurales y colaboran entre ellos. Se necesitan los actores políticos, los económicos, los sociales, los culturales y los religiosos. El trabajo en red significa que es posible articular la presencia de todos ellos sin entorpecerse ni solaparse sino completándose y enriqueciéndose mutuamente.²

Las redes sociales nos invitan a recuperar una intuición antropológica básica, que ha expresado poéticamente Manuel RIVAS: “Todos soltamos un hilo, como los gusanos de seda. Roemos y nos

¹ GARCIA ROCA, J. *Paradigma de red y acción social* en Documentación social, 129 (2002), 13-39.

² GARCIA ROCA, J. *Acción colectiva, relaciones sinérgicas y redes solidarias*, Madrid: Caritas, 2.000.

disputamos las hojas de morera pero ese hilo, si se entrecruza con otros, si se entrelaza, puede hacer un hermoso tapiz, una tela inolvidable”.³

La importancia de las redes sociales ha sido ampliamente documentada por la antropología y ha mostrado sus virtualidades en el campo de la cooperación, de la salud, de la protección, de la educación y del medio ambiente. La estrategia de red alude a tres cualidades: a) tiene una existencia capilar: centenares de batallas tienen lugar en centenares de sitios, simultáneamente; b) se produce desde abajo ampliando el control democrático y la democracia participativa: poseen la escala humana y en ellas todo lo grande empieza en lo pequeño, por la red sabemos que no hay pequeñas victorias; c) buscan convergencias entre los movimientos sociales y las fuerzas sociales entre parte del Norte y del Sur: no es necesario estar de acuerdo en todo para trabajar conjuntamente.⁴

Para esta cultura de las redes internacionales de solidaridad, necesitamos de todas las tradiciones culturales que nos enseñaron a caminar juntos y a resistir. Pero sobre todo necesitaremos de la memoria histórica. Durante quinientos años, el Occidente viajó al Sur y al Oriente, imponiendo su voluntad económica y política sobre las culturas de la periferia, sin pedirle permiso a nadie. Ahora esas culturas regresan al Occidente poniendo a prueba los valores mismos que el Occidente propuso universalmente: libertad de movimiento, libertad de mercado y el respeto debido a los derechos humanos que acompañan a todos y cada uno de los trabajadores migratorios.⁵ Hace unos días, lo solicitaban los padres de esos 10.000 jóvenes muertos en las pateras: querían que alguien desde aquí les dijera si habían llegado o si se habían quedado en el estrecho. Con este reclamo, invitaban a la sociedad civil a crear redes entre los Nortes y los Sures.

La acción transnacional de los ciudadanos, que se sostiene sobre el arraigo local, es la plusvalía del Tercer Sector maduro en tiempos de globalización. Cuando se une una cantidad suficiente de personas en torno a una causa, muchos ideales comienzan a parecer alcanzables. El mundo tiene una nueva oportunidad de crear un nuevo orden internacional: un orden basado en el respeto mutuo entre las naciones, en una mayor

³ RIVAS, M. *El lápiz del carpintero*, Madrid: Alfaguara, 1998.

⁴ FOLGHERAITER, F. *Teoría e metodología del servizio sociale. La prospettiva di rete*. Milano: Francoangeli, 1.998.

⁵ FUENTES. C. *En esto creo*. Barcelona: Seix Barral, 2002. p. 321-322.

igualdad de oportunidades para su gente y en nuevas estructuras de paz y seguridad.⁶

De la autosuficiencia a la organización-red

Tradicionalmente, la mentalidad de suma cero se ha impuesto en las relaciones entre el sector social y el empresarial, entre los profesionales y los voluntarios, entre las administraciones y las iniciativas sociales. Planteados como antagónicos y excluyentes, parece inevitable que cada uno crezca a costa del otro, cristalicen en territorios excluyentes, desarrollen lógicas opuestas y se substancien en prácticas enconadas.

La terca mentalidad de suma cero, como la califica HIRSCHMAN (1.999), postula que para ganar algunos otros tienen que perder; las ganancias del vencedor son matemáticamente iguales a las pérdidas del perdedor: si en juego hay diez pesetas y gano ocho, alguien las ha tenido que perder. Se acepta resignadamente que "a más Administración menos organizaciones solidarias", o al contrario "a más Sociedad, menos Estado", A más profesionales menos voluntarios. A más economía menos solidaridad.

La cuestión a futuro es saber si hay alguna manera de escapar a la lógica de la suma cero en función de una lógica de la colaboración.

Hasta hace muy poco, el ideal del mundo educativo, sanitario, o social era la desconexión. Una buena escuela era la que no sufría interferencias desde fuera de las aulas. Un buen hospital era el que impedía que la familia molestara; una buena organización social y económica era la que se mostraba autosuficiente. Sobraban las familias en la escuela, sobraban las organizaciones sociales en los hospitales, sobraban los voluntariados en los barrios. Todo esto se consideraban interferencias que dificultaban la tarea educativa, sanitaria, económica o social. La sociedad le asignaba al sistema educativo, educar a sus hijos, a los sanitarios la misión de promover la salud, a las empresas la capacidad de crear empleo y bienestar y a las instituciones sociales la función de mantener la cohesión social.

⁶ PNUD: *Desarrollo humano: Informe 1992. op. cit. p.197.*

Nuevos modos de gestión

La organización, que gestiona la acción social en tiempos de complejidad y pluralización de actores, deberá dar un salto cualitativo. Una serie de cambios en el espacio y en el tiempo acabaron con algunas instituciones de gran arraigo en el mundo medieval. Nuevos cambios en el espacio y en el tiempo producen actualmente un debilitamiento de ciertas organizaciones sociales, mercantiles y estatales. Tendremos que explorar nuevos modos de gestionar las cosas.

Tradicionalmente hablar de organización era aludir a líneas de mando, a relaciones verticales, a departamentos, a reglamentos, a objetivos y resultados, a eficiencia y eficacia. Y no cabe duda que son valores aceptados. La modernización del estado social organizó la gestión de lo social en base a departamentos gubernamentales por sectores que se despliegan en Ministerios, Consejerías, Direcciones Generales y Departamentos verticales, tales como vivienda, sanidad, educación, bienestar social.

Pero con esta organización están incapacitados para orientar procesos horizontales e integrados, realidades interdependientes y problemáticas interactivas. Asimismo se muestran inadecuados para gobernar la multiplicidad de actores existentes y el papel activo de los beneficiarios en la resolución de sus problemas e incorporación activa a los procesos.

Dos alternativas organizativas se están practicando: una de ellas pretende agregar y sumar nuevos dispositivos a los ya existentes, propone aumentar los departamentos, agregar las prestaciones y crecer en unidades especializadas. Con frecuencia, las políticas pro-acción social son, en la práctica, la suma de medidas sectoriales, no siempre armonizadas y a menudo contradictorias, que producen conflictos intersectoriales y derivan la toma de decisiones de unos a otros.

La segunda vía presta atención a las interacciones de los problemas y a las situaciones esencialmente mutantes; en lugar de un crecimiento incremental por ampliación de lo existente, introduce mecanismos integradores, instituciones flexibles y participación ciudadana. La estabilidad de las instituciones que era un objetivo básico del primer itinerario se sustituye por la elasticidad para responder a necesidades y oportunidades en rápido cambio. Esta segunda vía requiere una revisión completa del sistema pro-bienestar. Como propone el Club de Roma, <<el desafío no es adaptarse de una vez por todas a una nueva situación, sino ingresar en un estado permanente de adaptación para poder afrontar la

incertidumbre, las nuevas dimensiones de complejidad y las potenciales oportunidades>> (1991: 198). El diseño ya no puede ser incremental y agregativo sino que se requieren mejores mecanismos para la integración de políticas sectoriales y la participación de actores sociales.

Inmediatez, flexibilidad, individuación

Los servicios sociales han de explorar otro tipo de relación y de conexión entre el mundo de las empresas y el mundo de lo social, entre los técnicos asalariados y los voluntarios, entre los profesionales y los beneficiarios.

Asistimos a una revolución del espacio y del tiempo, basada en la conectividad y que estima la inmediatez, la flexibilidad, la subjetividad y la participación. Estamos pasando de un modo de organización basado en la gestión, que prioriza el control y la eficacia, a un modelo caracterizado por la inmediatez, la participación, la subjetividad y la representación.

El paradigma de red expresa, en primer lugar, la interdependencia de todos los actores cuando nadie por sí sólo es capaz de gestionar el flujo de intercambios e interacciones humanas. La categoría fundamental de la organización-red es la participación que se despliega en interacción, reciprocidad e implicación mutua y permanente, que no permite organizarse de forma aislada ya que todo existe en relación con lo otro. Todo está inter-afectado, vinculado y nada existe sin relación.

La organización red es un nuevo modelo comunicacional para articular la diversidad de actores, de necesidades y de iniciativas; y a la vez, es una alternativa al modelo burocrático, acumulativo y centralizado. La estructura de una red no es jerárquica porque ningún nivel es más importante que el otro, las partes están sobre un mismo plano con un mismo poder y con idéntica autonomía. La organización-red alude a una existencia capilar: centenares de alternativas tienen lugar en centenares de sitios, simultáneamente, amplían el control democrático y el empoderamiento y buscan convergencias entre los movimientos sociales y las instituciones, entre el Norte y el Sur, entre los inmigrantes económicos y los desplazados políticos, entre las comunidades rurales y los medios de participación. De este modo, se configuran conexiones y relaciones entre lugares distantes y culturas diferentes, que abren nuevas formas de relación entre los pueblos y de colaboración entre las personas.

4.- Del pragmatismo del mercado a la centralidad del sufrimiento

En los últimos años, el Tercer Sector se está convirtiendo en un elemento del paisaje de la economía de los servicios con los valores de elasticidad, flexibilidad, provisionalidad. El Tercer Sector se convierte en un instrumento de la privatización. Se da más importancia a las organizaciones, al poder económico, que a la transformación social que es necesaria para promover los derechos y la justicia para todos. Se renuncia a la dimensión crítica y se atribuye al Tercer sector ser un potencial de nuevas ocupaciones y un laboratorio de empleo. Ya tenemos el número de acciones voluntarias, que podrían convertirse en empleos, desde el supuesto que todo puede ser laboralizable. Las mismas organizaciones solidarias nos convertimos en espacios para empleos inestables, mal pagados, sin garantías, como exige la globalización. La flexibilidad y la precariedad se convierten en virtudes del Tercer Sector, sin preguntarse a quien sirven. Ciertamente el Tercer sector, puede ser, según ha escrito Marco REVELLI “un lugar donde se elaboren relaciones de trabajo y relaciones humanas, cualitativamente diversas (más participativas, más responsables y menos alienadas, menos mercantilizadas como aparecen en el sistema de empresa) o por el contrario, laboratorios de experimentación y de legitimación de formas postfordistas; formas de trabajo precarizadas, sin garantías sindicales, sin derechos formalizados.”

Amplios sectores españoles, compartimos la preocupación de ciertos sectores italianos que plantean la pertinencia de identificar el voluntariado con el Tercer Sector. (Seminario organizado por la Fundación Zancan sobre el tema ¿dónde va el Tercer Sector?).

Lo decisivo hoy en la cultura y práctica del Tercer Sector maduro consiste en recuperar la centralidad de los sujetos sufrientes, esto es lo más primario y lo más real. Como proponía ADORNO “dejar hablar al dolor es la condición de toda verdad”, o dice Mario BENEDETTI “las cosas son según el dolor con que se miren.” Para neutralizar el pragmatismo de la acción voluntaria necesitamos recuperar la responsabilidad ante el sufrimiento. Cargar y encargarse de la realidad de los sufrientes es lo que libera del pragmatismo. Mirar los “lugares de sombra eterna” (Antonio MACHADO) y dejarse mirar crea anticuerpos frente al pragmatismo y un cambio de residencia mental y cordial.

Lo primero y sustantivo es el encuentro vital y afectivo con las heridas infligidas a los sujetos vulnerables y la voluntad decisiva de cicatrizarlas o prevenirlas. Somos hijos de la empatía hacia los sufrientes, una empatía que precede al discurso, a las prácticas y a las instituciones.

Este encuentro con el sufrimiento del otro es la base moral, política y religiosa de la solidaridad. De este modo, la solidaridad se asienta sobre la autoridad de la silla vacía; es una autoridad que se impone absolutamente. El que no está sentado en la mesa tiene la clave y la autoridad del tiempo. Como afirma Agnes HELLER “la silla vacía espera al Mesías y mientras la silla esté ahí, emite bramidos y admoniciones, incluso patéticos, para que se le tenga en cuenta. Todo el resto es pragmatismo”. La cuestión hoy no es saber quien ocupará la silla vacía sino saber si la política democrática moderna se realizará bajo la constelación de la silla vacía, o si en nombre de la modernidad, se deberá renunciar a esta prioridad.⁷

En la actualidad, la centralidad del sufrimiento puede ser desplazada por otras preocupaciones: el corporativismo de las asociaciones, la seguridad ciudadana, los requerimientos de las clases medias, la Administración.

Hoy estamos abocados a elegir entre una cultura política inspirada en la centralidad de los que sufren o en otras centralidades: ser interlocutores de las administraciones, ser portavoces de las reivindicaciones profesionales, ser transmisores de las preocupaciones presupuestarias.

La centralidad del sufrimiento ha regalado a la cultura del Tercer Sector la gran revolución epistemológica que consiste en aproximar el pensamiento y la acción, el sentimiento y la información, la intuición y la creatividad. Experimentamos la íntima unión entre el pensamiento, la ética y la política. Conocer era hacerse cargo y hacerse cargo significaba encargarse de transformar aquella realidad. Quisimos soldar teoría y práctica, palabra y acción, protesta y propuesta, la voz y la salida (HIRSCHMAN). Me lo hizo saber aquella Madre de Mayo que al saber que su hijo había desaparecido (conocimiento), le creció -según dice ella- un tigre dentro de sí (ética) y en adelante no ha hecho otra cosa que buscarle (política). El conocimiento solidario integra los tres momentos: el saber, que constata; la fuerza, que le hace resistente; y la pasión por transformar las cosas. Ignacio ELLACURIA lo formuló magistralmente al decir que conocer es hacerse cargo (conocimiento), cargar con (ética) y encargarse de (política).⁸

⁷ METZ, J.B. *Jahrbuch Politische Theologie*, vol 2. *Bilderverbot*, a cura de RAINER, M. y JANSSEN, H-G. Münster, 1.997.

⁸ ELLACURIA. I. *Liberación y cautiverio*. México, 1.976.

Asimismo, la centralidad de los sujetos vulnerables nos distancia de todos los intentos por despolitizar al Tercer Sector y recuperar los impulsos utópicos, sin los cuales no hay un mundo habitable. El potencial cantor, como sugería Ernst BLOCH, intenta que “en el lugar de la pérdida nazcan las esperanzas” (J. BERGER).

Y de este modo caminamos hacia una sociedad más justa, participativa y convivencial que en palabras del poeta José Angel Valente en FULGOR:

Evitad que nadie
Os ate en el siempre
O en el nunca...
Para que cada nuevo día
Amanezcáis
Dispuestos a hallar
Nuevos caminos
Y a inventarlos.